

EL SANTUARIO Y LA NOSTALGIA DE DIOS DE LOS JOVENES

Para esta reflexión no podía dejar pasar por alto, el acontecimiento eclesial que acaba de terminar hace sólo un mes y que de alguna manera, marca lo que es el camino que la Iglesia ha de recorrer en la evangelización de los jóvenes. Por eso he tomado algunos elementos tanto del *instrumentum laboris*, como del documento final de la reunión pre – sinodal, en marzo de este año, y del documento final del Sínodo.

Vivimos en un mundo de constantes y profundos cambios, rápidamente hemos pasado de un mundo de dificultades en la comunicación, a un mundo digital, de las comunicaciones personales a las comunicaciones *on line*, aunque éstas no las sustituyen, cambios que repercuten en la vida de las personas y en la cultura de los pueblos. Los jóvenes no son ajenos a estos cambios, también ellos se ven afectados y casi obligados a asumírselos en su vida. Las nuevas generaciones ven pasar rápidamente el tiempo con nuevas invenciones y nuevas cosas que descubrir.

En este sentido la web y las redes sociales son un lugar donde los jóvenes pasan mucho tiempo y se reúnen con facilidad. Esto se constituye en una oportunidad extraordinaria para el diálogo, el encuentro y el intercambio entre personas, así como para el acceso a la información y el conocimiento. En algunas partes esto ha servido para que jóvenes de escasos recursos, a quienes se les hace difícil llegar a la universidad, cursen estudios superiores o especializaciones, en fin acceder al mundo del conocimiento a través de un dispositivo electrónico.[1]

Pero este mundo digital no solo tiene luces, sino que también está cargado de sombras que influyen fuertemente en la vida de los jóvenes. Ellos están expuestos al aislamiento, la pereza, la desnudez, porque la vida deja de ser privada para ser pública, pues se publica desde un momento de compartir en familia, hasta tomar un café o un momento de estudio, que en principio son momentos de vida privada personal, pero que en la actualidad se vuelve pública. También están expuestos a la desolación y el aburrimiento, así como muchas veces se afectan las relaciones interpersonales, la posibilidad de al encuentro del otro, se ve limitada la capacidad de reflexión personal porque solo se quedan en lo que este mundo les ofrece, se pueden ver expuestos a la pérdida de la memoria, la cultura y la creatividad ante el acceso inmediato a la información, las noticias falsas etc. Todo esto sin contar que el internet es también usado para la pornografía, la explotación de los jóvenes con estos fines y para muchas otras formas de violencia.[2]

Pero también muchos jóvenes se encuentran en realidades difíciles, donde existen fuertes desigualdades sociales y económicas que generan un clima de gran violencia, situaciones de exclusión y pobreza, de desempleo y marginación social y política, obligados muchas veces a salir en búsqueda de un mundo mejor.[3]

Estas preocupaciones, dificultades y problemas no se pueden negar ni obviar, por eso los jóvenes se cuestionan, se hacen preguntas, buscan respuestas, a pesar de estar en un mundo donde parecen tenerlo todo. Este es uno de los atributos de muchos de los jóvenes de hoy, el querer cuestionar todo, como se dice en un dicho popular “no tragan entero”, quieren buscar la

razón de ser de las cosas y no simplemente quedarse con el argumento que alguien les pueda dar. Se preguntan por su existencia, el sentido de su vida, y en lo profundo de su realidad humana, sienten el deseo de algo más allá de lo que el mundo les ofrece, de lo que el mundo puede llenar; sienten un vacío interior. Esta búsqueda de lo interior, de lo trascendente, los puede llevar a la búsqueda de Dios, ya que el joven en su más profunda realidad humana siente una nostalgia de lo absoluto, una nostalgia de Dios.

He aquí que cuando el Sínodo de los Obispos, con el tema de los jóvenes, a mi parecer; utiliza en el documento final, el texto de los discípulos de Emaús, es porque entiende que ese camino, es el camino que debe hacer todo discípulo que quiere ir al encuentro con Jesús y reconocer la presencia de Él en su vida. No en vano cuando en la encuesta que se hizo a los jóvenes como preparación al Sínodo, sobre en que espacios eclesiales se encuentran más, un gran grupo de América Latina contestó que en las peregrinaciones.

Esto es importante porque la peregrinaciones son un espacio que favorece el encuentro de los jóvenes con los santuarios, bien dice el Papa Francisco en la "Sanctuarium in Ecclesia" : *"Estos lugares, a pesar de la crisis de fe que afecta al mundo contemporáneo, todavía se perciben como espacios sagrados hacia los que ir como peregrinos para encontrar un momento de descanso, de silencio y de contemplación en medio de la vida, a menudo frenética, de nuestros días. Un deseo escondido hace que surja en muchos la nostalgia de Dios; y los Santuarios pueden ser un verdadero refugio para volver a descubrirse y recuperar las fuerzas necesarias para la conversión".*[4]

En el camino a la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia – Alemania en el 2005, en un encuentro en Roma en abril de 2003, decía el Cardenal Francis Staafford, presidente del Consejo Pontificio para los Laicos: *"En primer lugar, para los jóvenes el hacer una peregrinación significa responder al deseo humano natural de ver y tocar a Dios . Buscar la gloria de Dios no es una cuestión "de poco peso" de hecho, el equivalente hebraico de la palabra "gloria" en el Antiguo Testamento significa algo "de peso" en un persona, algo que le da importancia".*[5]

Lo anterior nos hace ver como los jóvenes no son extraños a la sensibilidad que producen las peregrinaciones y los santuarios, ellos también se sienten atraídos por la búsqueda de Dios y del misterio que el santuario encierra. Por eso entonces, el Santuario en su pastoral, no debe dejar pasar por alto la presencia de los jóvenes en ellos, de ahí que me atrevo a proponer algunos puntos para la actividad de los santuarios con los jóvenes, haciendo la salvedad que la realidad en torno a los santuarios es muy variada, dependiendo si se encuentran en ambientes urbanos o rurales y de la cultura propia del lugar donde se ubican:

1. **Acogida.** Seguramente en muchos santuarios, hay una atención especial a la acogida de los peregrinos. Que importante es con ingenio y mucha creatividad, utilizando las artes, la tecnología, y un personal adecuado, acoger a los jóvenes que llegan al santuario. Es un paso muy importante que muestra la actitud de Jesús con los discípulos de Emaús, quien sale a su encuentro, se acerca y camina con ellos.[6] La acogida de los jóvenes en el Santuario, manifiesta la acogida de la Iglesia, para la cual ellos son importantes. Este momento de acogida es propicio para mostrar el Santuario, los servicios que presta, y la manera de vincularse al Santuario o a sus servicios etc...

2. **Escucha.** Ciertamente este es uno de los servicios que más se presta en los santuarios, especialmente en el sacramento de la reconciliación. Pero no se trata sólo de confesar, se

trata de una labor que va mas allá, sentarse a escuchar al que llega, esto es prácticamente un ministerio, que como dijo el Sínodo, requiere humildad, paciencia, voluntad de entender: No se trata sólo de recopilar información, sino que es la forma en que Dios mismo se relaciona con su pueblo, de hecho ve la miseria de su pueblo y escucha sus lamentaciones nos dice el libro del Éxodo. Entonces la Iglesia entra en el movimiento de Dios, a través de la escucha.[7]

En el caso de la escucha de los jóvenes esto no siempre es fácil, a veces a ellos les cuesta la comunicación con otros distintos a ellos, tampoco sienten fácilmente la confianza para hablar de sus problemas, y sin contar que pueden no encontrar un interlocutor que sepa escucharlos etc... pero aún así este es un servicio que el santuario puede ofrecer a los jóvenes, no sólo con los sacerdotes sino con otras personas, así como el Sínodo reconoce la necesidad de preparar laicos consagrados, hombres y mujeres, que estén calificados para el acompañamiento de los jóvenes.[8]

3. **Voluntariado.** En los jóvenes existe una sensibilidad por lo social, una tarea de los santuarios en relación a los jóvenes, sería la de aprovechar este aspecto, ellos son creativos, dedicados y le ponen mucho empeño a lo que hacen. Si el santuario es un signo de la misericordia, seguro habrá en él obras de caridad, para con los pobres, enfermos, migrantes, etc, que mejor que comprometer a los jóvenes en estas obras, además de otros servicios en el santuario, como guías o encargados de algunas labores específicas. *“El compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Junto con algunos indiferentes, hay mucho otros disponibles para participar en iniciativas voluntarias, ciudadanía activa y solidaridad social, para ser acompañados y alentados a poner en evidencia los talentos, habilidades y creatividad de los jóvenes”*. [9]

En este tema del voluntariado no solo cabe hablar de las obras de caridad y asistencia, sino también, como lo dice textualmente el Sínodo *“la sensibilidad por cuestiones ecológicas y de sostenibilidad fuerte y generalizada”* por ejemplo organizar voluntariados con los jóvenes, pensando en el cuidado del medio ambiente, siembra de arboles, jornadas de limpieza etc, luego también en el mismo párrafo dice: *“se ha informado sobre la disponibilidad de compromiso político para la construcción del bien común, que la Iglesia no siempre ha podido acompañar, ofreciendo oportunidades para la formación y áreas del conocimiento”*. [10] aquí pienso en las palabras del Papa Francisco a los jóvenes en la JMJ en Río de Janeiro en el 2013, preguntaba el Papa, *“jóvenes quieren construir la Iglesia?, se animan? y mañana se van a olvidar de este sí que dijeron? Sean protagonistas, jueguen para adelante, pateen adelante, construyan un mundo mejor, un mundo de hermanos, un mundo de justicia de amor de paz, de fraternidad, de solidaridad, júéguela adelante siempre”*. [11]

Luego también, fuera de su compromiso con la caridad y la justicia social, aparece todo aquello que tiene que ver con las expresiones artísticas y el deporte. Bien podría tener el santuarios con la participación de los jóvenes, una oferta de talleres y cursos promoviendo el arte, como la música, el canto, poesía, pintura y otros, y al mismo tiempo incentivar a la práctica del deporte o apoyando actividades lúdicas en torno al santuario.

4. **Apostolado. Junto al compromiso social y el voluntariado,** aparece también ese compromiso con lo específicamente eclesial que es el apostolado. Esto exige el compromiso de la estructuras eclesiales de ofrecer espacios donde los jóvenes manifiesten y vivan su compromiso con y en la Iglesia.

A esta exigencia no escapan los Santuarios, y tendrían mucho espacios donde ofrecer un lugar para el apostolado de los jóvenes. Al respecto dice el Sínodo: *“los jóvenes son protagonistas de muchas actividades eclesiales, en las que ofrecen generosamente su servicio, en particular con la animación de la catequesis y la liturgia, el cuidado de los pequeños, el servicio voluntario a los pobres. Incluso los movimientos, asociaciones y congregaciones religiosas ofrecen a los jóvenes oportunidades para el compromiso y la corresponsabilidad”*. [12]

Podríamos enumerar espacios de apostolado de los jóvenes en el Santuario, por ejemplo el ya mencionado anteriormente de la acogida, eso puede ser un apostolado en el que los jóvenes reciben a los mismos jóvenes en el Santuario, ellos son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos. [13] Otro espacio es el de la liturgia, ellos pueden ayudar en el canto, en los distintos ministerios, ellos hacen y piden propuestas de oración y momentos sacramentales en una liturgia fresca, auténtica y alegre, [14] al mismo tiempo exigen un ambiente espiritual y de oración fuerte en el que se vean involucrados.

El ámbito de la catequesis se presenta también como un campo propicio para el compromiso de los jóvenes, así mismo la pastoral con los niños, incluso hay grupos de jóvenes que forman asociaciones o movimientos eclesiales, que se reúnen y son muy activos en la evangelización de otros jóvenes, incluso con un claro testimonio de vida cristiana. [15] En esto juega un papel muy importante la pastoral juvenil y vocacional, porque estos espacios y ambientes son propicios para el florecimiento de vocaciones, ya sea a la vida sacerdotal y religiosa, como a la de un laicado comprometido.

Sería interesante también, pensar en una manera de mantener la relación de los Santuarios con los jóvenes que lo visitan, algo que aún en la distancia los mantuviera en comunicación. Muchos Santuarios a través de la web, ofrecen herramientas de evangelización, un ejemplo que vale la pena mencionar, aunque no sea de los santuarios, pero que si tienes que ver con el trabajo con los jóvenes, es la experiencia que se ha tenido en Latinoamérica con la pastoral juvenil y la animación bíblica de la pastoral, la llamada *“Lecionautas”*, para compartir la Lectio Divina del Evangelio de cada domingo. Pero me refiero también, a una forma de mantenerse en comunicación con los jóvenes, y podría ser utilizando la tecnología, como las conocidas hoy aplicaciones, para seguir interactuado con ellos.

Bien, todo esto como lo dije al principio son propuestas que podrían asumirse en los Santuarios, dependiendo de la realidad en la que cada uno vive y de los medios que tengan disponibles. Seguramente, habrá más propuestas para trabajar con los jóvenes en los Santuarios y muchas de ellas han surgido y surgirán de las experiencias propias y de la dinámica propia del Santuario. Ojalá en el compartir que vamos a tener ahora de los santuarios se puedan comentar algunas de estas experiencias con jóvenes.

[1] Documento final del Sínodo de los Obispos al Santo Padre Francisco, al final de las XV Asamblea General Ordinaria, sobre el tema “Juventud, fe y discernimiento vocacional” No 22

[2] Documento final de la reunión pre-sinodal de los jóvenes. Roma, marzo 19-24 de 2008. No
4